CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7578 7579

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 8 de mayo de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

CUANDO LOS CHANCHOS VUELEN

(*Le Cochon de Gaza / When Pigs Have Wings,* Francia / Bélgica / Alemania - 2011)

Dirección: SYLVAIN ESTIBAL. *Guión*: Sylvain Estibal. *Dirección de fotografía:* GioRomain Winding. *Música original*: Aqualactica, Boogie Balagan. *Mezcla de sonido*: Dirk Bombey. *Montaje*: Damien Keyeux. *Dirección de arte*: Ino Bonello, Irene Piel, Frances Soeder. *Decorados*: Felicity Good. *Vestuario*: Marie-Joséphine Gracia. *Elenco:* Sasson Gabai (Jafaar), Baya Belal (Fatima), Myriam Tekaïa (Yelena), Gassan Abbas (Slim), Khalifa Natour (Hussein), Lotfi Abdelli (policía), Ulrich Tukur (oficial), Khaled Riani, Uri Gabay (Netsah), Ido Shaked, Thierry Lopez, Zohar Wexler, Maurad Saad, Khereddine Ennasri, David Leguesse, Nicholas Galea, Bashir Wakil (Walid), Michael Sciortino (Rabbi), Manuel Cauchi (Abo-Zouhair), Manuel Mutaz, Mark Mifsud, Salama Jarboua, Mahmoud Moghrabi, Edward Mercieca, Chris Micallef, Harry Borg, Andrew Galea, Anthony Ellul, Philip Mizzi, Mikhail Basmadjian, Nizer Al Gadi, Tiziana Azzopardi, Miki Shoval, Rania Zouari, Mikhail Léon Farrugia, Daniel Slim, Mark Giantar, Frank Tanti, Marcelle Theuma, Sanâa Astibal, Adam Gabay, Jonathan Grima, Imran Estibal, Luay Merai, Jean Hourth Sok, Luca 'Lazylegs' Patuelli, Babe (chanchito de Jafaar), Charlotte, Malcolm Ellul. *Producción*: Jean-Philippe Blime, Jeremy Burdek, Franck Chorot, Maya Hariri, Joffrey Hutin, Nadia Khamlichi, Benito Mueller, Wolfgang Müller, Jean-Jacques Neira, Marc Olla, Adrian Politowski, Hubert Toint, Gilles Waterkeyn. *Productoras*: Marilyn Productions, Studio Canal, Barry Films, Saga Film, Rhamsa Productions, Canal+, Orange Cinéma Séries, Centre National de la Cinématographie (CNC), uFilm, uFund, Saga Films. *Duración*: 98’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

No se puede pedir una mayor amplitud de miras para esta película rodada en Malta, en árabe y hebreo, por un director uruguayo, Sylvain Estibal, interpretado por excelente actor, israelita de origen iraquí, Sasson Gabay, una impagable actriz tunecina, nacida en Italia, Myriam Tekaïa y cinco cerdos de diversos orígenes, sobre la situación absurda de dos países divididos por una muralla, Israel y Palestina.

Alejado de todo posicionamiento, el director ha querido ante todo retratar el surrealismo de este conflicto mediante una comedia llena de situaciones brillantes, personajes burlescos y escenas gloriosas, sin olvidar incluir la dosis justa de ironía y ternura. En resumen, una película que se disfruta entera, como ocurre con el cerdo, del que se aprovecha todo. Jaffar es un pescador palestino que no suele tener mucha suerte con sus redes. De vez en cuando, algún pez microscópico que no despierta la admiración en el mercado y, sobre todo, miles de latas de conservas y botellas de plástico pescadas todos los días. Además, por si su mala suerte no fuera ya suficiente, dos soldados de Israel utilizan la terraza de su casa como puesto de observación contra posibles atentados. Pero un mañana cae en sus redes un hermoso cerdo (para gustos están los colores pero el gorrino tiene una pinta estupenda) y con él comienzan sus problemas. Este animal es, quizás, lo que más una a israelitas y palestinos. Ambos pueblos

detestan a este pobre animal y ni siquiera está permitido que sus pezuñas toquen su suelo patrio. Por consiguiente, Jaffar tendrá que ingeniárselas primero para conservar al animal en su barca y encontrar a alguien para deshacerse de él. Y en su búsqueda heroica de “hay que vender al cerdo Charlotte” (en la realidad se trata de una cerdita al estilo “Peggy glamour”) descubrirá que hasta puede conseguir un dinerito que no le vendría nada mal: unos vecinos suyos judíos crían cerdos sobre tarimas para que no pisen el suelo (anécdota basada en la realidad).
Esta película, repleta de respeto hacia las dos comunidades, que encadena las desventuras de este pobre Jaffar (por momentos próximo a una versión actualizada del personaje de Charlot, un inocente corderito en medio de una manada de lobos) deja una sabrosa visión de un momento de intenso cine y un jugoso sabor de boca similar a unas lonchas de un buen jabugo. Ellos se lo pierden.
Espero ansioso conocer cómo se traducirá en español. Mi preferencia se inclina más por el título en inglés “Cuando los cerdos tengan alas”, o sea, nuestro castizo “cuando las vacas vuelen” pero, en esta ocasión, la lengua de Shakespeare ilustra mejor el contenido del film porque este cerdo es como una paloma de la paz, eso sí más pesada que de costumbre, pero, al fin y al cabo, paloma de la paz.

(Extraído de http://cine-invisible.blogs.fotogramas.es)

Una bienvenida comedia que parte de una premisa absurda y se va convirtiendo con el correr de los minutos en una sátira política entretenida e inteligente. La acción de **Cuando los chanchos vuelen** se ambienta en la Franja de Gaza, zona de conflictos si los hay, donde el pescador palestino Jaafar hace lo imposible para sobrevivir. Ante la falta de trabajo y los reclamos constantes de su mujer que necesita dinero para el hogar, el mundo del protagonista cambia radicalmente cuando encuentra entre sus redes a un cerdo. Sí, a un chancho, animal prohibido para los judíos y los palestinos. Jaafar tiene la idea de venderlo pero su plan se transforma en una verdadera pesadilla cargada de situaciones disparatadas y obstáculos cuando se ve obligado a ocultar al animal.
El film de Sylvain Estibal, una coproducción entre Bélgica, Francia y Alemania, logra una buena pintura de personajes y la desesperación es la que atraviesa el relato en medio de una trama que se mueve entre soldados, camuflajes, intentos por deshacerse de la presa y la necesidad por la supervivencia. Después del planteo inicial, el tono del film se pone más serio, aunque nunca deja de divertir, para instalar el tema de los enfrentamientos constantes, el comercio que se da entre las colonias enemigas y separadas por un alambrado, y "el servicio" especial del que Jafaar saca provecho para ofrecerlo a una joven de los campos rivales.
Cuando los chanchos vuelen construye una sátira política en favor de la paz entre los pueblos y, paradójicamente, lo hace a partir de un animal prohibido para ambas culturas que finalmente sirve de vínculo para mitigar tantas peleas religiosas. El film tampoco se ahorra terroristas que le colocan a Jaafar un saco de explosivos, una casa alterada por la presencia del chancho (disfrazado de oveja) y soldados que matan el tiempo mirando (y sufriendo) telenovelas brasileñas que tienen éxito en un lugar de extrema pobreza.

(Fernando Álvarez, extraído de http://todolove.com.ar)

Luego de un chubasco importante en el mar, Jaafar, un pescador palestino sumamente humilde, que ha perdido lo poco que poseía y no tiene nada más que perder encuentra cerdo. Ironía si las hay, porque estamos en la Franja de Gaza y ninguna de las dos culturas ni la Judea ni la Palestina consumen carne de cerdo. El único modo de sacar provecho del pobre animal es colocarlo a la venta pero ¿quién querría comprar un cerdo en esa zona del mundo?
Lo interesante del film de Sylvan Estibal es la construcción de un nuevo código que a la postre se convierte en un enunciado que preanuncia que la paz es una posibilidad en ese lugar del mundo dónde en muchos días la vida no vale nada. Situaciones que rozan el absurdo, un buen montaje y una banda sonora en la que interviene el grupo Argentino Aqualactica, instalan desde esa perspectiva paradójica, un nuevo modo ver una metralla, el comercio tras los muros que dividen las colonias y un montaje en el que su protagonista con el cuerpo lleno de explosivos (situación absolutamente trágica en la realidad) trata de encontrar los atajos posibles para vender al cerdito inocente y prohibido dogmáticamente pero que conforma una esperanza y una vía de comunicación entre pueblos que viven en una situación diametralmente opuesta y que a la postre, no son

finalmente quienes deciden darle el sí a la guerra. O lo que es peor, las disidencias terminarán cuando los chanchos vuelen.

(Teresa Gatto, extraído de www.puestaenescena.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas